

aun cuando no contaba sino con cuatrocientos hombres de tropas regulares y algunos indios; la guarnicion, compuesta de trescientos individuos de la milicia, fué pasada á cuchillo, y solo escaparon unos veinte hombres. Dicese que el capitán Leonard, capitán del fuerte, había descuidado su custodia, y aun aseguran algunos que estaba vendido al enemigo y que no tomó precaucion alguna para rechazar el asalto. Dueños ya los ingleses de aquel punto, y habiendo recibido algunos refuerzos, entraron en la frontera á sangre y fuego; el Mayor Bennet trató de defender á Lewistown, atacado por el general Riall, pero despues de sostenerse algun tiempo, fué derrotado al fin por los ingleses; el mayor Mallory se resistió tambien con cuarenta voluntarios del Canadá, mas nada podian hacer contra un cuerpo de tropas regulares y setecientos indios, los cuales asolaron á Lewistown, Manchester y los pueblos de Tuscarosa.

El general Hall avanzó desde Batavia con todas las fuerzas que pudo reunir para defender la frontera; mas en la noche del 29 de diciembre, los ingleses, al mando del general Riall, cruzaron por Black Rock, y á causa de la oscuridad de la noche, la milicia no pudo rechazar su ataque. Hall llegó de Búffalo en la mañana del 30, seguido de sus tropas, y al ver que un numeroso cuerpo de ingleses é indios cruzaba el rio, mandó hacer fuego, si bien sin resultado alguno, pues el enemigo desembarcó en el acto, y atacando

á los americanos, les persiguió hasta Búffalo. Hall quiso hacer frente al enemigo, mas de los dos mil hombres de la milicia con que contaba, solo seiscientos le secundaron; los demás huyeron á refugiarse en los bosques. En el mismo dia, los ingleses incendiaron á Búffalo y Black Rock, y toda la frontera quedó asolada en un espacio de muchas millas.

De este modo acabó el año 1813, con algunas satisfacciones, es verdad, pero con mas desengaños. Harrison, Perry y Jackson habian hecho lo posible en favor de su patria; pero el mal éxito de la proyectada invasion del Canadá produjo el mas profundo disgusto. La Gran Bretaña estaba furiosa, y la guerra prometia ser encarnizada y destructora, pues aquella nacion era rica, poderosa y altiva, mientras los Estados-Unidos se hallaban en una situacion muy crítica respecto á su hacienda, tenian que hacer enormes gastos para sostener la lucha, y solo la experiencia les daba á conocer los medios de resistir al enemigo. Sin embargo, nuestros compatriotas no pensaban ceder sino con honrosas condiciones, y así lo probaron las Cámaras al reunirse el Congreso en el mes de diciembre. Dejaremos, no obstante, para el capítulo siguiente la relacion de sus tareas en aquel importante período de la historia de nuestro pais (\*).

(\*) Entre los que murieron en aquel año, contábanse el Dr. Benjamin Rush, de sesenta y ocho años de edad, y Roberto R. Livingston, de sesenta y seis.

## CAPÍTULO XI.

1814.

### OPERACIONES EN EL NORTE DURANTE 1814.

Sesiones del Congreso en diciembre de 1813.—Extracto del mensaje del Presidente.—Embargo.—Procedimientos del Congreso.—Webster y Calhoun.—Se propone la creacion del Banco de los Estados-Unidos.—Principio de la campaña de 1814.—Cambio de política por parte de Inglaterra.—Operaciones en la frontera del Norte, dirigidas por Wilkinson.—El combate de La Colle Mill.—Se retira el mando á Wilkinson.—Movimientos en el lago Champlain.—Ataque á Oswego.—Los ingleses caen en una emboscada en Sandy Creek.—Chauncey en el lago Ontario.—Los ingleses son rechazados en el Támesis por el capitán Holmes.—El general Brown resuelve atacar al enemigo mandado por el general Riall.—La batalla de Chippewa.—Scott y sus oficiales.—Resultados de la batalla.—Brown avanza para atacar á Riall en Drummond.—Detalles de la famosa batalla de Bridgewater, en Lundy's Lane.—Scott, Miller, Jessup y otros héroes.—Bravura de nuestras tropas.—Ripley abandona los cañones.—Disgusto de Brown.—El general Gaines en el fuerte Erie.—Los ingleses asaltan el fuerte y son rechazados.—Sitio y escaramuzas.—Brillante salida contra las baterías del enemigo.—Los ingleses en la costa del Norte.—Bloqueo de los puertos.—Ataque á Stonington.—Los ingleses entran en Penobscot.—Plattsburg y el lago Champlain.—Movimientos del enemigo.—Victoria de Macomb y M'Donough.—Conclusion de la campaña.—Operaciones en el Noroeste.—Croghan en Mackinaw.—El general Harrison resigna el mando.—Victoria de M'Arthur en el Támesis.

La segunda legislatura del Congreso décimo tercero, comenzó el 6 de diciembre de 1813, y al otro dia remitió el Presidente su mensaje anual en el que deploraba en primer lugar que no se hubiesen arreglado las diferencias con Inglaterra por la mediacion de Rusia, dando cuenta despues de los acontecimientos de la guerra. Elogiaba la conducta de Perry, la actividad y celo de Chauncey, los esfuerzos de Harrison en el Támesis, y la bravura de Jackson en la guerra con los Creeks, y decia que habia sido necesario adoptar ciertas medidas á consecuencia de haberse apoderado los ingleses de algunos ciudadanos de América para juzgarlos despues como traidores (\*). Al hablar del estado de la

(\*) Esta cuestion suscitó un acalorado debate en el Congreso. Parece que veintitres soldados americanos, cogidos

Hacienda, dijo el Presidente que se contaba con siete millones de duros además de los ingresos del año anterior, que ascendian á treinta y siete millones quinientos mil, de los cuales cerca de veinticuatro millones eran producto de los empréstitos, y añadía luego: «Para el año próximo será preciso negociar una cantidad mucho mayor; pero en vista de

en la batalla de Queenstown en 1812 fueron enviados á Inglaterra para juzgarles por delito de traicion, lo cual indujo al Presidente á conservar en rehenes otros tantos prisioneros ingleses. Entences el Gobierno Británico mandó á Prevost que aprisionara á cuarenta y seis oficiales americanos, y se envió una comunicacion al general Wilkinson, diciéndole con altanería que Inglaterra iba á tomar una venganza terrible si se hacia algun daño á los prisioneros ingleses. El Presidente mandó encerrar tambien en una prision el mismo número de oficiales de la Gran Bretaña, y al dar cuenta de esto en el Congreso, se aprobó la conducta de Madison, acordándose en insistir que se respetasen los derechos de los ciudadanos de América.



los grandes capitales que existen en el país y de la puntualidad con que se han satisfecho los pagos, es de esperar que no nos faltará lo necesario.»

Después de haber demostrado que á pesar de la guerra seguía prosperando la nación; que las vicisitudes de la lucha se compensaban en parte con los progresos y adelantos del país; que la fabricación había recibido un gran impulso; que las fuerzas marítimas de la Unión iban aumentándose cada vez mas, y por último, que el valor del pueblo inspiraba respeto hasta á sus mismos enemigos, el Presidente concluía su mensaje de este modo: «En una palabra: la guerra ha venido á demostrar que los Estados-Unidos son una nación floreciente y poderosa, digna de la amistad de las demás potencias, y cuyas leyes y derechos deben respetarse. Esto es todo á cuanto aspiramos, en la confianza de que, conservando la buena paz y armonía, la Providencia protegerá nuestra justa causa.»

En 19 de enero, Enrique Clay, nombrado individuo de la comisión formada el año anterior para negociar la paz con la Gran Bretaña, hizo dimisión de su cargo, y en su consecuencia procedióse á elegir un nuevo Presidente para la Cámara (\*). Félix Grundy fué apoyado por los amigos del Gobierno y la mayoría del partido democrático; pero Langdon Cheves, á quien favorecían todos los federalistas y demócratas disidentes, obtuvo noventa y cuatro votos, mientras que Grundy solo alcanzó cincuenta y nueve, por cuya razón se le nombró Presidente de la Cámara. En los primeros días de febrero, Ricardo Rush obtuvo el cargo de Secretario de Hacienda, y un mes mas tarde, Return J. Meigs reemplazó á Gideon

(\*) También Mr. Russell fué nombrado individuo de la Comisión, y acompañado de Mr. Clay, marchó á Europa inmediatamente.

Granger en el destino de Administrador general de correos.

Poco después de abrirse la legislatura, y por recomendación del Presidente, comenzó á regir de nuevo el sistema de embargo y suspensión de importaciones, y por lo tanto, todos los buques que se hallaban dentro de los límites ó jurisdicción de los Estados-Unidos, quedaron embargados hasta el 10 de enero de 1815, si las hostilidades no cesaban antes. Las disposiciones de la ley publicada al efecto, bastante severas, tenían por objeto impedir que los buques pequeños y demás embarcaciones facilitasen víveres á la escuadra inglesa; pero advertiremos de paso que el Congreso levantó el embargo en 14 de abril de 1814.

Después se aprobaron leyes para el aumento del ejército y armada, y se acordó el pago de las pensiones. Daniel Webster combatió la primera de aquellas, aunque inútilmente, con mucho calor y energía, y revelando ese amor á la marina, tan común en el pueblo de Nueva-Inglaterra, se propuso demostrar que era sobre todo urgente aumentar las fuerzas de la armada y extender el comercio para competir con la orgullosa reina de los mares. Juan C. Calhoun fué uno de los que se opusieron al joven orador.

Además de los empréstitos negociados, autorizóse otro de veinticinco millones de duros para continuar la guerra, disponiendo que el tesoro emitiera otros diez millones en bonos, pues los gastos se calculaban en cuarenta y cinco millones, y los nuevos impuestos no producían sino tres millones quinientos mil, mientras la renta de aduanas y la venta de tierras no daba mucho mas de seis millones quinientos mil duros.

Cuando se discutió el *bill* del empréstito en el Comité de la Cámara, parece que en los

discursos que se pronunciaron, según dijo un crítico de la prensa periódica, se reasumieron todas las cuestiones políticas que hacía veinte años agitaban á los Estados-Unidos, y hubo algunos miembros que estuvieron hablando tres horas sin decir nada acerca del *bill*. El discurso mas largo fué el de Calhoun, y no contenía mas que un párrafo muy corto referente al asunto principal de la discusión, es decir, al empréstito. Al combatirlo la oposición, dijo, entre otras cosas, «que eran tan escasos los capitales y tan poco el crédito, que sería muy difícil encontrar la suma, ó cuando menos no pagar por ella un interés exorbitante;» á lo cual contestó el distinguido orador: «No se trata aquí de negociar el empréstito á tal ó cual interés; se necesita el dinero y es preciso buscarlo; el tanto por ciento dependerá del estado de la plaza, y no de los argumentos que aquí puedan aducirse.»

Con el objeto de regularizar la hacienda, se propuso luego establecer un Banco de los Estados-Unidos, á consecuencia de una petición elevada en Nueva-York en 4 de enero de 1814, en la cual se ofrecía adelantar al Gobierno en clase de préstamo, la mitad del capital propuesto, que era de treinta millones de duros, alegándose además que de este modo se facilitarían las operaciones de la hacienda y el comercio mucho mas que con los bancos particulares.

Esta petición, presentada por Calhoun, se pasó al Comité de auxilios, del cual era presidente el cuñado de Mr. Jefferson, y que estaba compuesto, según dice Mr. Ingersoll, de una decidida mayoría de los miembros de su partido. En este Comité no estaban representados los intereses comerciales sino por M'Kim, de Baltimore, y por lo tanto no es de extrañar que en 10 de enero consiguiera el Presidente se desechase la proposición bajo

el pretexto de ser inconstitucionales dichas instituciones. Calhoun, sin embargo, no se dió por vencido, y en 4 de febrero obtuvo que el Comité de la Cámara, sin tomar en consideración el informe del Comité de auxilios, se lo devolviese de nuevo, juntamente con la solicitud presentada, previniendo se averiguara si sería conveniente la creación de un Banco nacional en el distrito de Columbia. Por este medio, se eludía la cuestión de inconstitucionalidad.

En 19 de febrero, Mr. Taylor presentó un *bill*, proponiendo el establecimiento de un Banco nacional en el distrito de Columbia, con un capital de treinta millones de duros. Mr. Cheves, Mr. Calhoun y Mr. Grundy lo apoyaron, pero Mr. Eppes y Mr. Seybert lo combatieron, y hubo algunos que no dieron su aprobación porque no se establecían sucursales en los Estados. Mr. Fiske, de Nueva-York, presentó luego una enmienda en este sentido; mas no habiendo obtenido sino treinta y seis votos, se dió por terminado el debate. El crédito público, sin embargo, iba decayendo diariamente; el cambio de los billetes del Tesoro estaba al diez y siete por ciento; los títulos del Gobierno al treinta, y ante semejante crisis, no es de extrañar que muchos miembros del partido democrático, dejando á un lado sus escrúpulos, se hallasen dispuestos á favorecer el establecimiento de un Banco nacional por creerlo conveniente, aun cuando fuese contrario á los principios constitucionales.

En su consecuencia, el 2 de abril presentó Mr. Grundy una proposición, pidiendo se nombrara un Comité para que informara de nuevo sobre la conveniencia de crear un Banco de los Estados-Unidos; pero los federalistas y una parte de los demócratas, entre los que figuraban Mr. Eppes y Mr. Ingersoll, la combatieron, votando porque se suspen-



diera indefinidamente aquel debate. Los demócratas se opusieron á la suspension, y se nombró otro Comité del que era presidente Mr. Grundy, mas á los cuatro días, y á petición de este último, se disolvió aquel, siendo de creer se adoptara esta medida por acercarse el término de la legislatura, que concluyó el 18 de abril.

El año 1814 no empezó bajo muy buenos auspicios: los recursos del país estaban exhaustos; la hacienda en muy mal estado; las disensiones interiores y la lucha entre los partidos, iban produciendo sus funestas consecuencias, hasta el punto de anunciarse que se disolvería la Union, mas á pesar de todo esto, no se desanimaban los partidarios de la guerra. Los voluntarios estaban siempre dispuestos á servir por un tiempo limitado, sobre todo en los Estados occidentales, y aun cuando el metálico era mas escaso que nunca, encontrábanse en todas partes hombres deseosos de batirse en defensa de su país. También la Gran Bretaña se hallaba algo apurada respecto á recursos, á causa de la guerra continental, si bien no le faltaba donde encontrar hombres y dinero; y como el reinado de Napoleon iba entrando en el período de decadencia, podia ocuparse mas detenidamente de la guerra con los Estados-Unidos. Ignorando, sin embargo, el verdadero estado de las cosas en América y el valeroso patriotismo del pueblo, Inglaterra esperaba dar un golpe decisivo para someter de una vez á la Union.

Por esto sin duda, y por estar muy ocupada en el momento con los asuntos de Europa, dejó la Gran Bretaña languidecer la guerra durante la primera parte del año, pero, segun dice un escritor inglés, tan pronto como se hubo restablecido la paz en Europa, merced al destronamiento de Bonaparte, el Gobierno Británico resolvió con-

tinuar la lucha con vigor, á fin de que se reconociesen por la fuerza los derechos marítimos tan combatidos por nuestra nacion. Dos distintos modos de proseguir la guerra se ofrecian á la eleccion del Gabinete inglés; reducíase el primero á invadir la costa de los Estados-Unidos, y el segundo, asegurada ya la proteccion del Canadá, á conquistar el territorio suficiente para que en lo futuro no pudiese peligrar dicha provincia. Apenas firmada la paz de Paris, catorce mil hombres de aquellas mismas tropas que se habian cubierto de gloria á las órdenes del duque de Wellington, se embarcaron en Burdeos para marchar al Canadá, y al mismo tiempo, considerables fuerzas navales, con un proporcionado número de tropas, se dirigieron á diferentes puntos de la costa de los Estados-Unidos. Ya veremos luego, lo que sucedió con aquellas fuerzas al fin de la guerra.

Durante los meses de enero y febrero, el ejército estacionado en la frontera del Norte, permaneció en sus cuarteles de invierno sin intentar expedicion alguna contra el enemigo. El general Wilkinson propuso varios planes, pero ninguno mereció la aprobacion del general Armstrong, Secretario de la Guerra, el cual dió luego la orden de retirarse las tropas de su posicion de French Mills. Dos mil hombres debian marchar á las órdenes del general Brown á Sackett's Harbor, en tanto que los demás se dirigirian á Plattsburg. Los ingleses se aprovecharon de este movimiento de Wilkinson, y á fines de febrero hicieron una incursion hasta Malone, destruyendo á su paso muchas propiedades y almacenes públicos, mas al acercarse los americanos, se retiraron prontamente.

Hacia fines de marzo, Wilkinson resolvió levantar una batería, en Rouse's Point, punto desde el cual podia tenerse en jaque

la flota enemiga anclada en San Juan, impidiendo que adelantase por el lago

1814. Champlain, pero á causa del deshielo, ocurrido antes que de costumbre, desbaratóse el plan de Wilkinson, pues habiendo sospechado el enemigo cuál era su intencion, reuniéronse dos mil hombres en La Colle Mill, á tres millas de Rouse's Point, á fin de oponerse al proyecto de los americanos. Resuelto á desalojar al enemigo, Wilkinson se puso en marcha á la cabeza de unos cuatro mil hombres, cruzó la línea del Canadá en 30 de marzo, y despues de dispersar varias partidas sueltas de los ingleses, llegó á La Colle Mill, punto fortificado, que se hallaba en el centro de una esplanada, defendido por considerables fuerzas de tropas regulares al mando del general Hancock.

Wilkinson dispuso su gente de modo que rodeasen el punto ocupado por los ingleses, y mandó traer dos cañones de doce para batir la fortificacion, mas despues de haberse hecho fuego durante mucho tiempo, vióse que no se obtenia ningun resultado, en tanto que el enemigo continuaba el tiroteo á través de las troneras, apuntando principalmente á los hombres que servian las piezas. Poco despues, los ingleses hicieron dos salidas cayendo sobre el ala izquierda de los americanos, mandada por el general Smith, pero fueron rechazados con pérdidas considerables y lo mismo sucedió á un regimiento británico que en la tarde del mismo dia atacó á la brigada del general Bissel.

Viendo Wilkinson que con su artillería no le era posible batir la fortaleza del enemigo, abandonó su proyecto, no sin sufrir una pérdida de ciento cuarenta hombres entre muertos y heridos, y se retiró luego en buen orden sin que el enemigo le molestara.

El mal resultado de las operaciones, del

jefe americano en la frontera del Norte, fué causa de que se le censurase severamente, y á causa de esto se le retiró el mando, reemplazándole con el general Izard. Acto continuo, el primero de estos oficiales fué juzgado por un consejo de guerra, pero se le declaró absuelto.

Poco despues de la refriega de La Colle Mill, la mayor parte de las tropas inglesas, se reunió en S. Juan y en la isla de las Nueces con objeto de proteger la entrada de su escuadrilla en el Lago Champlain, cuyo movimiento se efectuó á principios de mayo. Durante el otoño y el invierno anteriores, el comodoro M. Donough habia hecho los mayores esfuerzos para reunir una fuerza naval, tan numerosa como la de los ingleses en dicho lago, pues como la flotilla americana se hallaba en el rio Otter, en Vergennes, querian los ingleses destruirla antes de que entrase en accion. Al saber esto M. Donough hizo levantar una batería en la embocadura del rio, y cuando en 12 de mayo intentó la flota inglesa atacar á la americana, fué rechazada valerosamente. 1814. Habiendo intentado luego un movimiento por tierra, vióse tambien precisada á retroceder ante la milicia de Vermont, y en su consecuencia se retiró abandonando el proyecto.

Tambien en el lago Ontario, se hacian muchos preparativos: entre otras cosas los ingleses construyeron en Kingston un buque de mayores dimensiones que las ordinarias, y esto indujo á Chauncey á seguir el ejemplo á fin de contrarestar las fuerzas enemigas.

Hiciéronse luego varios esfuerzos por una y otra parte para destruir los respectivos buques, mas no se consiguió el objeto, pues tanto los ingleses como los americanos estaban constantemente alerta. Oswego, que era un depósito de efectos navales, se hallaba defendido por trescientos hombres, al mando



del coronel Mitchell, con cinco piezas de artillería, y deseando los ingleses apoderarse de los cañones y armas que iba reuniendo Chauncey en dicho punto para equipar su nuevo buque el *Superior*, resolvieron atacarlo el 5 de mayo, á cuyo efecto comenzaron á bombardear á Oswego, en tanto que mil quinientos hombres al mando del general Drummond, trataban de efectuar un desembarco (\*). No habiendo conseguido su objeto en un principio, los ingleses renovaron el ataque al día siguiente con mejor éxito; el coronel Mitchell se vió entonces en la precision de abandonar el fuerte, y reuniendo sus tropas con los hombres de la tripulacion, atacó luego al enemigo de frente y por los flancos, pero tuvo que ceder al fin, por no serle posible resistir mas tiempo, y formando sus tropas, dirigióse á las cataratas de Oswego, distantes trece millas, destruyendo á su paso todos los puentes. Los almacenes militares habian sido trasladados ya á dicho punto, y de este modo los ingleses solo se apoderaron del cañon del fuerte y algunas barricas de aguardiente, lo cual les costó perder doscientos treinta y cinco hombres entre heridos y muertos. Los americanos tuvieron sesenta y nueve bajas, y entre ellas lamentóse sobre todo la pérdida del teniente Blaney, oficial de grandes esperanzas. En la mañana del 7 el enemigo evacuó la plaza.

Algun tiempo despues el mayor Appling y el capitán Woolsey recibieron orden de dar convoy á los bagajes y efectos navales que debian trasladarse desde Oswego á Sackett's Harbor, y el 28 de mayo, hallándose ya fuera de Sandy Creek, á diez y seis millas al Sudoeste del último de dichos puntos, como se vieran rodeados de botes ingleses, desembarcaron los americanos con objeto de

(\*) Las autoridades inglesas aseguran que aquella fuerza solo constaba de trescientos hombres.

preparar una emboscada, en la cual cayó el enemigo, y tuvo que rendirse despues de un combate de veinte minutos. El mayor Appling, que no habia perdido ningun hombre, llegó con el convoy á Sackett's Harbor sin el menor contratiempo.

Habiendo terminado Chauncey el armamento de su nuevo buque, el *Superior*, de sesenta y cuatro cañones, se hizo á la vela, y se presentó varias veces delante de Kingston; pero sir Jacobo Yeo, el comandante inglés, no creyó prudente aventurarse en un encuentro hasta que estuviera terminado su buque de ciento veinte cañones.

En el Oeste, el enemigo habia conseguido apoderarse del fuerte Mackinaw, considerado como una importante posicion para llevar á cabo sus planes, y aun cuando los americanos hicieron grandes esfuerzos para recobrarlo, no les fué dable conseguir su objeto. A fines de febrero, el coronel Butler destacó al capitán Holmes que se hallaba en Detroit, con unos ciento ochenta hombres, á fin de que atacara á una partida enemiga estacionada en las orillas del Támesis. El 3 de marzo, hallándose solo á quince millas del punto á donde se dirigia Holmes, supieron los americanos que una columna de trescientos ingleses avanzaba para atacarles; mas no hallándose en disposicion de presentar la batalla á causa del cansancio de su tropa, el capitán Holmes retrocedió algunas millas y tomó una posicion, en la que á su juicio podria defenderse hasta obtener los informes necesarios sobre la marcha del enemigo. Al efecto destacó una pequeña partida de tiradores, los cuales volvieron bien pronto perseguidos por los ingleses, sin haber averiguado el número de sus fuerzas. Al ver los ingleses la posicion que ocupaba el capitán Holmes, apelaron á una estratagema para apoderarse de ella; simulon un ataque y

luego se retiraron, teniendo cuidado de no dejarse ver sino en número de sesenta ó setenta hombres, á los cuales persiguió el capitán americano, aunque con mucha prudencia, hasta que descubriendo luego el grueso de las fuerzas enemigas, retiróse á su primitiva posicion. Una vez en ella, dispuso sus tropas convenientemente y aguardó á pié firme el ataque del enemigo. No tardó éste en llegar y asaltó por varios puntos á la vez la posicion de los americanos; pero despues de una hora de encarnizado combate, vióse en la precision de retirarse con pérdida de sesenta y cinco hombres entre muertos y heridos. El capitán Holmes, que solo tuvo seis bajas, fué promovido luego al grado de Mayor por su valerosa conducta.

Aun cuando el general Brown no habia podido emprender ninguna expedicion contra el Canadá durante la primavera, no por eso permanecia ocioso, pues auxiliado por Scott y Ripley, ocupóse en instruir y disciplinar á sus tropas para emprender la campaña. Su primer objeto fué apoderarse del fuerte Erie, á cuyo efecto dirigióse á Búfalo en el mes de junio con su ejército, compuesto de tres mil quinientos hombres, y el 3 de julio atacó la fortaleza, cuya guarnicion, que solo constaba de ciento setenta hombres, se rindió sin disparar un tiro. Los prisioneros fueron enviados al interior de Nueva-York.

El general Brown resolvió entonces seguir avanzando para atacar al general Riall, que estaba atrincherado en Chippewa, no lejos del lago Erie, y despues de adoptar sus disposiciones para la defensa del fuerte y proteger la retaguardia del ejército, mandó al general Scott en la mañana del 4 de julio que avanzase con su brigada y la artillería de Towson, debiendo marchar detrás el general Ripley y Hindman con los voluntarios del

general Porter. El general Riall hubiera podido fácilmente impedir que adelantasen los americanos, destruyendo el puente del Chippewa; pero omitió esta precaucion, aun cuando sus fuerzas, segun dicen los historiadores ingleses, eran inferiores á las de los americanos, pues solo constaban de unos mil quinientos hombres de tropas regulares y otros mil entre la milicia y los indios (\*). Cuando Brown estuvo á dos millas del enemigo hizo alto á fin de formar sus tropas en orden de batalla, y el día siguiente Riall salió de sus atrincheramientos y aceptó el combate.

La accion comenzó á las cinco de la mañana del 6 de julio: la milicia del Canadá y los aliados indios atacaron á los voluntarios americanos, que no eran otros sino los temibles tiradores de Kentucky, quienes se mantuvieron firmes valerosamente haciendo un fuego tan nutrido, que no se les pudo rechazar hasta haber llegado un refuerzo de tropas regulares.

El primer batallon, al mando del mayor Leavenworth, tomó posicion á la derecha, y el segundo se situó á la izquierda á las órdenes del coronel Campbell, que herido poco despues, fué reemplazado por el mayor M'Neill. El mayor Jessup, jefe del tercer batallon, situado en un bosque, recibió orden de marchar contra el flanco derecho de los ingleses, los cuales avanzaban á paso de carga sobre la línea de los americanos. La serena intrepidez de nuestras tropas era digna del mayor elogio, y demostró qué ade-

(\*) Segun los historiadores americanos, la fuerza de los ingleses no bajaba de tres mil hombres, y como solo tomó parte en la accion al principio la brigada de Scott, solo tuvieron estos últimos que batirse contra mil trescientos hombres. El lector habrá observado que es muy irregular la apreciacion de las cifras, cuando se trata de fijar el número de tropas que entraron en accion en las diversas batallas, mas no es posible obtener la exactitud de estos datos.